

'Un árbol llamado *persís*' (Sozomeno HE V 21 §§ 8-9)

[‘A tree named *persís*’ (Sozomen EH V 21 §§ 8-9)]

Juan Pedro MONFERRER-SALA
Universidad de Córdoba
ff1mosaj@uco.es

Resumen: En este artículo nos ocupamos del desarrollo experimentado por la identificación de un árbol milagroso del que se hace eco Sozomeno en su *Historia ecclesiastica*. El rasgo narrativo procede de una tradición que circuló entre los coptos y remonta a la obra apócrifa conocida como *Liber Infantia Salvatoris*.

Abstract: This paper focuses on the development of the identification of a miraculous tree echoed by Sozomen in his *Historia ecclesiastica*. The narrative feature comes from a tradition that circulated among the Copts, and goes back to the apocryphal work known like *Liber Infantia Salvatoris*.

Palabras clave: Sozomeno. Coptos. *Persís*. Árbol milagroso. Apócrifos.

Keywords: Sozomen. Coptos. *Persís*. Miraculous tree. Apocrypha.



1. El texto y su marco

Los prodigios asociados a especies de árboles diversos son conocidos en la tradición judía desde tiempos ancestrales. La capacidad de obrar milagros, o de tener propiedades curativas, por parte de una especie arbórea va ligada,

***Collectanea Christiana Orientalia* 9 (2012), pp. 191-202; ISSN 1697-2104**

entre otros rasgos, al vigor y la fuerza del árbol en cuestión, como así sucede con la encina (הַלֵּן \ אֵלֵן) en determinados relatos del Antiguo Testamento.¹ Asunto sobradamente conocido es también el papel simbólico que desempeñaron los motivos de árboles en el cristianismo,² donde cosa parecida a lo que sucede con la encina, pasa también en el caso del olivo en una serie de textos pertenecientes, como en el caso presente, al género legendario desarrollado por autores cristianos tanto en Oriente como en Occidente, que en algunos casos fueron incluso recepcionados y reelaborados por autores musulmanes.³

El interés de este trabajo está centrado en una breve referencia que reoge el historiador eclesiástico del siglo IV AD Sozomeno, quien en su *Historia ecclesiastica* se hace eco de una narración que circulaba entre los egipcios (λέγεται γὰρ παρ' Αἰγυπτίοις) acerca de un árbol cuyas hojas y cortezas se utilizaban como remedio de enfermedades. Tales prodigios los obraba este árbol, según refiere Sozomeno, como consecuencia de haber adorado a Jesús cuando éste fue a entrar a la ciudad de Hermópolis donde llevó José al niño y a María huyendo del rey Herodes, en cuyas inmediaciones se encontraba el árbol.

El texto que presenta Sozomeno recoge una información cuyo texto original transcribimos a continuación con su correspondiente traducción:⁴

¹ Kirsten NIELSEN, *There is Hope for a Tree. The Tree as a Metaphor in Isaiah*, «Journal for the Study of the Old Testament», Supplement Series 65 (Sheffield: Sheffield Academic Press, 1989, reed. 2009), pp. 149-153, 201-215. Cf. E. LEVESQUE, “Chêne”, en F. Vigouroux (dir.), *Dictionnaire de la Bible. II:1* (Paris: Letouzey et Ané, Éditeurs, 1912), cols. 651a-658b.

² ABBÉ MARTIGNY, *Dictionnaire des antiquités chrétiennes*. Nouvelle édition revue, modifiée, considérablement augmentée et enrichie de 675 gravures dans le texte (Paris: Hachette et Cie., 1877), pp. 55-56.

³ Juan Pedro MONFERRER SALA, “*Marginalia semitica* I: adiciones sobre cinco cuestiones pendientes”, *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 56 (2007), pp. 257-259.

⁴ SOZOMENO, *Ecclesiastica Historia*, V 21 §§ 8-9, *apud* PG LXVII, col. 1281 (= *Patrologiae cursus completus series Graeca*, 161 vol., ed. J.-P. Migne, Paris: Petit-Montrouge Excudebatur et venit, 1857-1866).

8 Καὶ δένδρου δὲ τῆς καλουμένης περσίδος ἐν Ἑρμούπολει τῆς Θεβαίδος φασὶ πολλῶν ἀπελάσαι τὰς νόσους κάρφος ἢ φύλλον ἢ τοῦ φλοιῦ μικρόν τι τοῖς κάμνουσι προσασπτόμενον 9 Λέγεται γὰρ παρ’ Αἰγυπτίοις, ἠνίκα διὰ τὸν Ἡρώδη ἐφυγεν ὁ Ἰωσήφ παραλαβὼν τὸν Χριστὸν καὶ Μαρίαν τὴν ἁγίαν παρθένον, ἐλθεῖν εἰς τὴν Ἑρμούπολιν, ἅμα δὲ εἰσιόντι παρὰ τὴν πύλην μὴ ἐνεγκόν τοῦτο τὸ δένδρον μέγιστον ὄν τοῦ Χριστοῦ τὴν ἐπιδημίαν ἐπὶ τὸ ἔδαφος κλῖναι καὶ προσκυνῆσαι

‘8. Y lo mismo en cuanto al árbol llamado *persís*, que se encuentra en Hermópolis de Tebaida. Dicen que ahuyenta las enfermedades de mucha gente si se le aplica una brizna, una hoja, un pequeño trozo de corteza a los que tienen mala salud. 9. He aquí lo que se cuenta entre los egipcios: Cuando a causa de Herodes José huyó con Cristo y la Santa Virgen María y llegó a Hermópolis y al ir a entrar, cerca de la puerta, este árbol que es muy grande, incapaz de soportar la venida de Cristo se inclinó hasta el suelo prosternándose’

El fragmento completo (V 21,8-11) llamó la atención de Davis hace unos años al interesarse por el potencial que ofrece el texto como referente topográfico entre los *loca sancta* visitados en los itinerarios que recorrían los peregrinos.⁵ La referencia de Sozomeno, a partir de una tradición oral, que remonta al relato de la huida a Egipto de la Sagrada Familia, corresponde a lo que puede calificarse como ‘estadio elaborado’ de la leyenda del árbol que adoró a Jesús.

El relato de la huida a Egipto de la Sagrada Familia a partir de la referencia que da Mt 2,13, tuvo una enorme difusión entre el cristianismo copto y fue asimismo desarrollado por medio de géneros literarios diversos

⁵ Stephen J. DAVIS, “A Hermeneutic of the Land: Biblical Interpretations in the Holy Family Tradition”, en *Coptic Studies on the Threshold of a New Millennium. I. Proceedings of the seventh International Congress of Coptic Studies, Leiden, 27 August 2 September 2000*, ed. Mat Immerzeel & Jacques van der Vliet, 2 vols. (Leuven – Paris – Dudley MA: Peeters, 2004), I, pp. 332-334.

(esencialmente de carácter narrativo, historiográfico y homilético, pero también con presencia en la liturgia copta).⁶

La leyenda, además, pasó a formar parte de otras tradiciones literarias cristianas gracias a las traducciones que fueron realizadas, como de hecho sucedió en el caso de la literatura etiópica cristiana, en la que se nos ha preservado una obra concida como ‘Historia de la Virgen María’ de Teófilo (385-412 AD), Patriarca de Alejandría, según el *Brit. Mus. Ms. Orient. No. 604*.⁷

En esta versión etiópica, Teófilo pone en boca de la Virgen un prodigio que aconteció al llegar la Sagrada Familia a la ciudad de Ašmūnayn (Hermopolis Magna). A la entrada de esta ciudad, justo en las inmediaciones de la puerta de un enorme edificio con cuatro torres, probablemente el Templo de Thoth, nos cuenta que había un árbol que al acercarse Jesús se prosternó a los pies de éste y le habló diciéndole: “¡Bendito sea el que viene, oh Jesús, tú eres el Hijo de Dios!”, y acto seguido Jesús lo bendijo sentenciando que ningún gusano entraría jamás en él.⁸ El texto de la secuencia que transmite la narración de Teófilo, a tenor de la información que presenta, indica que el motivo, de acuerdo con esta versión etiópica, no presenta una morfología narrativa plena como la que, en cambio, exhibe el texto de Sozomeno.

2. El árbol y su nombre

Pero este trabajo no se ocupa del relato en sí, que obviamente posee un gran interés, sino de un elemento del mismo, el nombre del árbol. El término griego que utiliza Sozomeno es el vocablo *περσίς*, una realización

⁶ Otto F.A. MEINARDUS, *Two Thousand Years of Coptic Christianity* (El Cairo: The American University in Cairo Press, 2002), pp. 21-22. Véase además Gregorios Ob., “Flight into Egypt”, CE IV, pp. 1117-1118.

⁷ Ernest A. Wallis BUDGE, *Legends of Our Lady Mary, The Perpetual Virgin and Her Mother Hannâ*. Translated from the Ethiopic manuscripts collected by King Theodore and Makdalâ, and now at the British Museum (London – Liverpool – Boston, MA: The Medici Society, Ltd., 1922), p. lxxi.

⁸ E.A. Wallis BUDGE, *Legends of Our Lady Mary*, p. 71.

de *περσέα*,⁹ una voz que está documentada en la forma bajo-latina *persea*.¹⁰ En el texto etiópico de la ‘Cronografía’ compuesta por Juan de Nikiú (XXI,11) se alude a este árbol cuando al hablar de Perseo nos dice el cronógrafo egipcio que al apoderarse de Asiria Perseo cambió el nombre de ésta por el de Persia y plantó unos árboles allí y los diseminó también por Egipto, a los cuales llamó ‘persea’, identificados con los ciruelos o melocotoneros.¹¹ El término etiópico que utiliza el cronista egipcio es ከኩሕ (k^wak^weh),¹² que se corresponde con el árabe حَوْخَة, aunque Zotenberg descartase que *hawḥah* fuera la forma correspondiente a la griega *πέρσεα* (*sic!*).¹³

Cabe precisar que la información que ofrece Juan de Nikiú no es otra cosa que un fragmento tomado del cronógrafo griego Juan de Malalas (c. 490 – c. 570), quien recoge la misma información en su ‘Cronografía’ (II,43), y al designar a esta variedad de árboles se sirve del plural *πέρσεας*,¹⁴ variedad extensamente cultivada en el Egipto faraónico.¹⁵

Pero volviendo a la voz árabe *hawḥah*, creemos que Zotenberg hubo de establecer la correspondencia recurriendo a la información que proporciona

⁹ Henry George LIDDELL – Robert SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, New York – Chicago, CI: American Book Company, 1897 (8th ed.), p. 1205a. Cf. G.W.H. LAMPE, *A Patristic Greek Lexicon*, Oxford: Clarendon Press, 1961, pp. 1078.

¹⁰ W.-H. MAIGNE D’ARNIS, *Lexicon manuale ad scriptores mediae et infirmae latinitatis*, Paris: J.-P. Migne Éditeur, 1858 (reed. Hildesheim – New York: Georg Olms, 1977), col. 1677.

¹¹ IOANNES NIKIENSIS, *Chronographia*, en *Chronique de Jean, évêque de Nikiou*. Texte éthiopien publié et traduit par H. ZOTENBERG, «Extrait des Notices des Manuscrits» XXIV (Paris: Imprimerie nationale, 1883), p. 250, cf. 225.

¹² Wolf LESLAU, *Comparative Dictionary of Ge‘ez (Classical Ethiopic)* (Wiesbaden: Otto Harrassowitz, 1991), p. 280b.

¹³ IOANNES NIKIENSIS, *Chronographia*, ed. y trad. H. ZOTENBERG, p. 250, n. 3.

¹⁴ IOANNES MALALAS, *Chronographia*, ed. L. Dindorf, en *Corpus Scriptorum Historia Byzantinae* (Bonn: Weber, 1831), II,43 (p. 37, líneas 12-13).

¹⁵ Mary Anne MURRAY, “Fruits, vegetables, pulses, and condiments”, en *Ancient Egyptian materials and technology*. Ed. Paul T. NICHOLSON & Ian SHAW (Cambridge: Cambridge University Press, 2000), p. 626.

Freytag, quien además asocia a *ḥawḥah* con el término *durāqin* (< δωράκιον)¹⁶, que identifica al *malum persicum* y en Oriente designa al fruto del cerezo (*prunus*).¹⁷ La identificación que realizara Freytag, por lo demás, coincide con la que facilitan los botánicos árabes, de diversas latitudes y épocas.¹⁸

En Egipto la variedad denominada *ḥawḥ*, término también documentado en judeoárabe (ח'ו'ח),¹⁹ identifica tanto al *Prunus Persica Siebb Zucc.*²⁰ como al *Amygdalus Persica L.*²¹ Esta segunda variedad también se corresponde

¹⁶ Immanuel Löw, *Aramäische Pflanzennamen* (Leipzig: Wilhelm Engelmann, 1881, reed. Hildesheim – New York: Georg Olms, 1973), p. 148.

¹⁷ G.W. FREYTAG, *Lexicon arabico-latinum*, 4 vols. (Halle: C.A. Schwetschke et Filium, 1830-1837), I, pp. 534b-535a.

¹⁸ Cf. *Dioscurides triumphans. Ein anonym arabischer Kommentar (Ende 12. Jahrh. N. Chr.) zur Materia medica*. Arabischer Text nebst kommentierter deutscher Übersetzung herausgegeben von Albert DIETRICH. 2 vols. (Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, 1988), pp. 163 (n. 73), 177 (n. 88); IBN AL-BAYṬĀR, *Traité des simples*. Trad. du Lucien LECLERC, «Notices et extraits des manuscrits de la Bibliothèque nationale» 23/1, 25/1, 26/1 (Paris: Imprimerie nationale, 1877, 1881, 1883), I, p. 313, II, p. 62; ABŪ L-ḤAYR AL-ĪŠBĪLĪ (s. V/XI), *Kitābu 'umdati ṭṭabīb fī ma'rifati nnabāt likulli labīb (Libro base del médico para el conocimiento de la botánica por todo experto)*. Ed., not. y trad. de J. BUSTAMANTE, F. CORRIENTE y M. TILMATINE, 4 vols., «Fuentes Arabico-Hispanas» 33 (Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007), II, p. 47 y n. 3 (n. 47); Aḥmad 'Īsā, *Mu'ḡam asmā' al-nabāt ('arabī – inklīzī – faransī – lātīnī)* (Beirut: Dār al-Rā'id al-'Arabī, 1401/1981), p. 149 (n. 5).

¹⁹ Joshua BLAU, *Millon leṭeqsṭim 'arbiyyim yēhudim miyyēmē ha-bbēnayim (A Dictionary of Medieval Judaeo-Arabic Texts)* (Jerusalem: The Academy of the Hebrew Language – The Israel Academy of Sciences and Humanities, 2006), p. 200b.

²⁰ G. SCHWEINFURTH, *Arabische Pflanzennamen aus Aegypten, Algerien und Jemen* (Berlin: Dietrich Reimer, 1912) pp. 38, 56, 79, sin ofrecer en ningún momento la forma árabe correspondiente a la transcripción (*chōch*). Cf. El-Said BADAWI – Martin HINDS, *A Dictionary of Egyptian Arabic: Arabic-English* (Beirut: Librairie du Liban, 1986), p. 268b.

²¹ G. SCHWEINFURTH, *Arabische Pflanzennamen*, p. 92.

en árabe con la transcripción *farsik* (فرسك),²² que no es otra cosa que el calco del griego *περσικός* / *περσικόν*, i.e. *malum persicum*.²³ En copto el árbol del sicómoro es conocido como *ⲛⲟⲓⲛⲉ* y su fruto *ⲉⲗⲕⲱ* y *ⲗⲱⲱⲥ*,²⁴ aunque para el colectivo *hawḥ* Kircher ofrece la equivalencia *ⲱⲓⲛⲟⲓ*, con el que identifica al cerezo,²⁵ y en cambio para la variedad del *malum persicum* da como correspondiente la voz *ⲉⲗⲓⲛⲉⲛⲓⲟⲥ*, que en árabe es llamado según Kircher *darā* (درا)²⁶ y se corresponde con un tipo de higo conocido como *ṣaddī/ṣaddā* (صدى/صدى).²⁷

En Siria, además de *hawḥ* también se utilizaba el préstamo griego *durāqin* (“durazno”), como indica Abū Ḥanīfa al-Dīnawarī, quien además indica el origen extra-árabe de la voz *hawḥ*.²⁸

واهل الشام يسمون الخوخ الدرّافن (sic) ولا احسبها كلمة عربية والخوخ هو الفرسك

Ese origen extra-árabe al que alude Abū Ḥanīfa debe ser el siríaco *ḥūḥāh* (ܚܘܚܐ),²⁹ lengua en la que también se documenta, como en árabe, el

²² Petrus FORSKÅL, *Flora aegyptiaco-arabica sive descriptions plantarum, quas per Aegyptum inferiorem et Arabiam felicem detexit, illustravit*, ed. Carsten Niebuhr (Hauniae: Heineck et Faber, 1775), p. CXIII.

²³ H.G. LIDDELL – R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, p. 1205a.

²⁴ W.E. CRUM, *A Coptic Dictionary* (Oxford: Clarendon Press, 1939, reed. 1990), pp. 242b y 54b y 145a respectivamente. Cf. Werner VYICHL, *Dictionnaire étymologique de la langue copte*. Avec une préface de Rodolphe Kasser (Leuven: Peeters, 1983), pp. 151b y 99b respectivamente.

²⁵ Athanasius KIRCHER, *Lingva aegyptiaca restituta* (Roma: Hermanni Scheus, 1643), p. 177.

²⁶ A. KIRCHER, *Lingva aegyptiaca restituta*, p. 176.

²⁷ ABŪ L-ḤAYR AL-ĪSBĪLĪ (s. V/XI), *Kitābu ‘umdati ṭṭabīb*, ed., not. y trad. J. BUSTAMANTE, F. CORRIENTE y M. TILMATINE, II, p. 596 y n. 13 (n.3155), cf. p. 170 (n. 1149).

²⁸ *The Book of Plants of Abū Ḥanīfa ad-Dīnawarī*. Ed. Bernhard Lewin (Uppsala – Wiesbaden: A.-B. Lundequistska Bokhandeln – Otto Harrassowitz, 1963), p. 166 (n. 370).

²⁹ Carl BROCKELMAN, *Lexicon syriacum*. Pref. de Theodor Nöldeke (Edinburg – Berlin: T. & T. Clark – Reuther and Reichard, 1895), p. 226b. Cf. BAR BAHLŪL, *Lexicon syriacum*.

calco سوموم,³⁰ una variante-calco del griego *περσέα*, junto a otras posibilidades.³¹

Hemos señalado más arriba que la tradición oral que refiere Sozomeno remonta a un pasaje que narra el *Liber Infantia Salvatoris* (cap. XXIV), en el que obviamente figura el nombre del árbol. El pasaje, de acuerdo con la versión latina conservada que fuera editada por Tischendorf dice así:³²

Hinc ad sycomorum illam digressi sunt quae hodie Matarea vocatur, et produxit dominus Iesus fontem in Matarea, in quo hera Maria subuculam eius lavit. Ex sudore autem domini Iesu, quem illa ibi sparsit, balsamum in illa regione provenit

“Desde aquí se fueron hacia el sicómoro aquel que actualmente se llama Matariye. Allí el Señor Jesús hizo brotar una fuente y María lavó en ella la túnica [del niño]. Del sudor derramado se produjo un bálsamo que procede de aquella región”

Procedente de fuentes diversas, este ‘Evangelio apócrifo’ conoció un interesante desarrollo en diversas lenguas, entre ellas en latín, árabe y armenio,³³ cuyas redacciones no siempre han preservado el pasaje de la

Ed. Rubens Duval (Paris: Bibliothèque nationale de France, 1888-1901, reed. Amsterdam: Philo Press, 1970), II, col. 723a.

³⁰ Samuel KRAUSS, *Griechische und lateinische Lehnwörter im Talmud, Midrasch und Targum*. Mit Bemerkungen von Immanuel Löw, 2 vols. (Berlin: S. Calvary & Co. 1898-99, reed. Hildesheim – Zürich – New York, 1987), II, pp. 493b-494a.

³¹ I. LÖW, *Aramäische Pflanzenamen*, pp. 147-151 (n. 105), cf. 420.

³² *Evangelia apocrypha*. Adhibitis plurimis codicibus graecis et latinis maximam partem nunc primum consultis atque ineditorum copia insignibus. Ed. Constantin TISCHENDORF (Leipzig: Avenarius et Mendelssohn, 1853), p. 184 (cap. XXIV).

³³ John K. ELLIOT, *The Apocryphal New Testament. A Collection of Apocryphal Christian Literature in an English Translation* (Oxford: Clarendon Press, 1993), p. 100.

parada de la Sagrada Familia en Maṭariyyah,³⁴ localidad sita entonces unos kilómetros al noreste de El Cairo y hoy día un suburbio más de la ciudad.

Frente al texto latino del Evangelio del Ps-. Mateo (XX,1-2), que también se hace eco de esta leyenda, en el que el árbol fue identificado con otra especie, la ‘palmera’ (*palma*), el nombre utilizado en el texto latino es el de *sycōmōrus*, cuyo étimo es el griego συκομορέα (sicómoro o *ficus sycomorus*), término utilizado en Lc 19,4, que la Pešittā traduce como ܦܟܝܬܐ (*fakīhtā*).

En el Antiguo Testamento, en Am 7,14 y Jer 24:2, los plurales hebreos respectivos ܦܝܬܝܡܝܢ (“higos silvestres”) y ܦܝܬܝܢ (“higos”) son traducidos en LXX como συκάμυνα y σύκων respectivamente, que la Pešittā vierte con sus correspondientes cognados ܫܦܩܡܐ (*šeqmā*) y ܦܝܬܝܢ (*tīnē*), que en el primer caso refiere tanto el árbol del sicómoro como su fruto, pero también a la higuera salvaje.

La ܦܦܩܦܫ o sicómoro, una especie semejante a la higuera común, cuya madera era altamente apreciada, fue un árbol deificado tanto en Palestina como en Egipto,³⁵ de ahí que no sea mera coincidencia que éste fuese el elegido para convertirse en motivo del árbol milagroso ha sobrevivido en textos muy diversos, entre ellos islámicos.

Es el caso del geógrafo Yāqūt al-Ḥamawī, quien además de hacerse eco de la leyenda, nos da también el nombre del árbol en árabe al que llama شجرة البلسان (*šāğarat al-balasān*).³⁶ La denominación, tal vez relacionada con el copto ܒܐܠܨܐܡܘܢ, obviamente es el resultado de uno de los elementos

³⁴ Mario E. PROVERA, *Il Vangelo arabo dell’Infanzia secondo il ms. laurenziano orientale* (n. 387), «Cuaderni de “La Terra Santa”» (Jerusalén: Franciscan Printing Press, 1973), p. 37.

³⁵ M. ZOHARY, *Pflanzen der Bibel. Vollständiges Handbuch* (Stuttgart: Calwer, ³1995), p. 68.

³⁶ YĀQŪT AL-ḤAMAWĪ, *Mu‘ğam al-buldān* (Beirut: Dār Iḥyā’ al-Turāṭ al-‘Arabī, 1399/1979), V, p. 149a.

narrativos: la exudación convertida en bálsamo curativo de que habla el texto que algunos identifican con la *Momordica balsamina* L.³⁷

El siempre importante libro atribuido a Abū Šāliḥ ‘el Armenio’ proporciona información muy interesante para el propósito del presente trabajo, puesto que nos da una mínima descripción del árbol en cuestión al que localiza en el mismo lugar (Ašmunayn), y lo que es todavía más importante, nos facilita el nombre del fruto de esta especie que Abū Šāliḥ dice ser una especie siria. La referencia, meramente tangencial con respecto a la narración en sí, que recoge el texto de Abū Šāliḥ es como sigue:³⁸

وخارجها شجرة مخيط شامى وثمر مخيطها احمر

“y fuera de ella [de la iglesia] hay un ciruelo sirio, cuyo fruto es rojo”

El término árabe utilizado por Abū Šāliḥ es *muḥḥayṭ* (مخيط), que identifica al *cordia myxa*³⁹ y se corresponde con el griego μύξα y el persa *sibistān*. En siriano, las voces ܣܒܫܬܢܐ y ܣܒܫܬܢܐ (*sabsūneh/sagsabūneh*)⁴⁰ –identificadas respectivamente con la *cordia myxa*⁴¹ y la *cordia sebestana*– son dos de los varios términos equivalentes de la voz griega περσέα, al tiempo que préstamos procedentes del persa medio *sibistān* (سبستان), literalmente ‘teta de perra’ (**sag-pestān*).⁴²

³⁷ A. ‘ĪSĀ, *Mu‘āsmā’ al-nabāt*, p. 120 (n. 7). Cf. I. LÖW, *Aramäische Pflanzenamen*, p. 338.

³⁸ ABŪ ŠĀLIḤ, *The Churches and Monasteries of Egypt and Some Neighbouring Countries attributed to Abū Šāliḥ, the Armenian*, ed. & trans. B.T.A. EVETTS, with added Notes by Alfred J. Butler (Oxford: Clarendon Press, 1895, reed. Piscataway NJ: Gorgias Press, 2001), fol. 77a, pp. 97 (árabe) 221 (trad. ing.).

³⁹ G.W. FREYTAG, *Lexicon arabico-latinum*, IV, p. 158b.

⁴⁰ R. Payne SMITH, *Thesaurus syriacus*, collegerunt Stephanus M. Quatremere et al., 2 vols., Oxford: Clarendon Press, 1879, 1901, II, cols. 2507 y 2525 respectivamente.

⁴¹ I. LÖW, *Aramäische Pflanzenamen*, p. 68 (n. 43).

⁴² Claudia A. CIANCAGLINI, *Iranian Loanwords in Syriac*, «Beiträge zur Iranistik» 28 (Wiesbaden: Ludwig Reichert Verlag, 2008), p. 219.

Conclusión

La información transmitida por Sozomeno a partir de una tradición oral que circulaba entre las comunidades cristianas egipcias tardoantiguas refleja un estadio evolucionado del desarrollo experimentado por dicha tradición, cuyo origen se encuentra en la descripción contenida en una de las redacciones que circularon de la obra apócrifa neotestamentaria *Liber Infantia Salvatoris*.

Uno de sus elementos, el árbol y la identificación de la especie concreta, sufrió con el tiempo una evolución en función de dos elementos constitutivos del texto de la tradición en su modalidad escrita:

- a) su relación con la exudación del árbol, el bálsamo con el que, de acuerdo con una variante de la tradición, se remediaban los males de los enfermos, como lo atestigua la información contenida en el *Mu'ğam al-buldān* de Yāqūt al-Ḥamawī al referirse al *šāğarat al-balasān* (شجرة البلسان);
- b) y la denominación del árbol y consecuentemente la identificación de la especie concreta de éste (*malum persicum*) a que dieron lugar los diversos desarrollos de la tradición. Ésta, de forma sinóptica, ofrece las siguientes relaciones en las que distinguimos dos fases: una primera con información deducida del *Liber Infantia Salvatoris*, complementada con la traducción del término griego en siríaco; y una segunda con las relaciones deducidas a partir de los diversos nombres que recibe la especie arbórea.

Símbolos utilizados en los dos cuadros sinópticos

/xxx/	étimo
≈	voz equivalente
<	término derivado
≡	termino relativo
xxx	termino alternativo
>	voz traducida

συκομορέα	> 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢
↓	> Sycomorus
<i>Ipamal</i>	

	/περσέα/ ✓	≈ 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢 ≡ 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢 /περσικός-περσικόν/
περσίς → ↓	𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢	< 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢 / 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢 / ≈ 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢 /δωράκιον/
𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢	/μούξα/	≈ 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢 ≈ 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢 ≈ 𐎎𐎠𐎗𐎡𐎢

Recibido / Received: 02/04/2011
 Informado / Reported: 07/07/2011
 Aceptado / Accepted: 14/12/2011